

(El cielo se extiende como una herida gris sobre el mundo. No hay viento, solo el eco distante de una tormenta que nunca termina.

Entre los restos de un taller abandonado, una caja de cartón yace inmóvil, empapada por la humedad del tiempo.

De pronto, entre las nubes, una **gota dorada** cae.

No brilla como la luz del sol: su brillo es cálido, vivo, imposible.

Golpea el techo, se desliza entre las grietas y cae justo sobre la caja.)

[El cartón vibra.

Se deforma, respira, se endereza.

Dos manchas oscuras aparecen, y de ellas nacen unos ojos.

La caja está viva.]

(tutorial)

(No sabe qué es, ni por qué existe.

Solo siente que algo arde dentro de ella: un pequeño resplandor dorado, pulsando como un corazón.

Mira el cielo por el hueco del techo.

La lluvia comienza a caer.

Las gotas la golpean, y el cartón tiembla, absorbiendo el agua como heridas que se expanden.

Busca refugio.

Y mientras se oculta bajo una viga rota, escucha)

(no con los oídos, sino dentro de su mente, una voz.)

“Has sido tocada por la sangre del cielo.”

(La caja se estremece. No entiende.)

“Eres débil. Frágil. Pero dentro de ti hay algo precioso.

Si deseas conservarlo, ven hacia mí.”

(El silencio vuelve.

La caja siente miedo, pero también una atracción inexplicable hacia aquella voz.

Sale del taller y se adentra en el mundo.)

(El paisaje es hostil.

El suelo está cubierto de barro.

La lluvia cae intermitente, a veces suave, a veces violenta.)

[Cada vez que una gota toca su cuerpo, deja una marca oscura que no desaparece.]

(la voz regresa.)

“Estás hecha para romperte. Pero yo puedo darte forma eterna.”

(La caja no puede responder.

Solo continúa moviéndose, guiada por la voz.)

“Más allá de las montañas, donde la lluvia no cesa, allí me encontrarás.

Cruza los ríos, sobrevive al agua, y te haré volar.

Conocerás la libertad.”

[El viaje se vuelve cada vez más difícil.]

(El suelo está cubierto de charcos)

(La voz vuelve, más suave.)

“Ya casi llegas.

La eternidad está esperándote.

Cuando llegues a mí, no volverás a temer la lluvia.”

(La caja ya no distingue si la voz la guía o la arrastra.

Avanza entre relámpagos)

(Finalmente, ante ella se alza una torre.

Hecha de piedra negra, retorcida, cubierta por una lluvia que parece eterna.

El agua cae en líneas perfectas, como si el cielo llorara solo allí.

Las puertas se abren sin que nadie las toque.)

[Dentro, todo brilla con reflejos líquidos.]

(En lo alto, sentado entre sombras, está el **hechicero**.)

[Sus ojos son pozos vacíos]

(Su voz ya no suena en la mente)

“Llegaste.

Pocas cosas tan débiles logran tanto.

¿Ves? No necesitabas alas para volar... solo dolor.”

[La caja intenta moverse, pero ya casi no puede.

El cartón se deshace en sus bordes.

Solo queda la luz dorada en su pecho.]

(El hechicero extiende la mano.

Una energía oscura se arremolina a su alrededor.)

“Tu cuerpo no servirá más. Pero tu alma... tu alma será hermosa.”

(El resplandor dorado se desprende de la caja, girando en el aire como una mariposa.

El cartón se disuelve en pedazos húmedos.)

[Y de la luz, surge una nueva forma

un **colibrí dorado**, brillante, delicado]

(Por primera vez, la criatura siente ligereza.

Se eleva.

Vuela.)

[Rodea al hechicero y sube hacia el techo.

Pero antes de alcanzar la libertad, el hechicero la encierra en una jaula.]

(El sonido del metal resuena como un trueno.)

“La libertad es solo una ilusión para los que aún creen en el cielo,”

(susurra el hechicero, observando al colibrí dorado temblar.)

“Ahora brillarás para mí. Y cuando tu luz se apague, otra gota caerá del cielo.”